

# Lectura para los maestros

SIGNIFICACION DE LA ESCUELA MODERNA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL DESENVOLVIMIENTO GENERAL DEL NIÑO

Versión de la reciente obra (1920), *La Science de L'Education*, de M. Demoor, profesor de la Facultad de Medicina, y Jonckheere, Director de la Escuela Normal, ambas de Bruselas.—Con gusto enviaré este importantísimo libro a los maestros que lo soliciten. El ejemplar cuesta 20 francos con transporte.—J. R. URIARTE, Amberes.

EL ser que nace—planta, animal, niño—se halla dominado por la herencia. La potencial que aporta con su advenimiento al mundo, es definitiva: rige toda su vida y la de sus descendientes.

El educador debe tener presente esto, máxime cuando explora a un niño para determinar el régimen a que ha de someterlo.

Si es cierto que el maestro, en la escuela, no puede modificar la herencia transmitida a sus alumnos, muy bien puede, por la influencia social que ejerce, hacer que los padres futuros, instruidos en lo que a la herencia concierne, tengan concepto de la ley de la continuidad orgánica.

Las sociedades, por la colaboración de todos, se hacen cada día más conscientes de los peligros del alcoholismo y la sífilis. Se dan cuenta de las consecuencias funestas entre los matrimonios consanguíneos. Conocen las numerosas calamidades que pesan sobre los hijos de padres muy jóvenes, muy viejos o muy débiles o extenuados. Comprenden cuán infeliz es la prole de los epilépticos o degenerados profundos. Sólo así, se verá disminuir el número, actualmente grande, de niños traídos al mundo, víctimas de un pasado maculado, condenados fatalmente al dolor y a la miseria.

El niño que nace, por otra parte, se halla fuertemente influido por el medio que le rodea. Se ha demostrado ya que existen relaciones muy estrechas entre el bienestar de las familias y la talla y el peso medio de los niños.

Que la familia obra como el medio ambiente sobre el niño, nadie lo duda. En efecto, la familia sintetiza múltiples y diversos determinantes: nutrición de la primera edad; alimentación (cualitativa y cuantitativa) durante el término de su desenvolvimiento; aire, luz y limpieza, durante todos los años de su desarrollo orgánico; sueño y reposo en condiciones higiénicas, actividad física, libre e impuesta; posibilidades de infección o de contagio mórbido; educación intelectual; educación moral y cívica.

¿Debe el educador ignorar estos múltiples factores?

Evidentemente que no, puesto que

el niño es parcialmente producto del medio en que vive.

El maestro debe, pues, preocuparse de los progresos de la sociedad en la cual actúa. Las leyes y las obras relativas a la protección de menores y a la alimentación de niños de corta edad, son de un interés pedagógico primordial. Los esfuerzos realizados para sanear las ciudades y los campos, para proporcionar habitaciones convenientes a los obreros, para reglar los placeres sociales, para establecer plazas de juego, para mejorar la vida intelectual y moral de las masas, son de una influencia educadora poderosa.

Es de anhelarse que el maestro colabore efectivamente en esa obra de solidaridad y progreso.

La escuela, orientada de esta manera, es un vigoroso medio modificador de la herencia. Pero como las propiedades de un ser forman un todo complejo, la escuela para llenar su fin, es decir, para llevar al niño hacia la vida plena, íntegra, debe guiarle hacia todos estos puntos de vista. Por esto, debe extender el radio de sus actividades.

La escuela contemporánea se preocupa de la alimentación del niño y sus vestidos, de su limpieza, etc., etc. Cuida de su salud, estableciendo la enseñanza al aire libre, generalizando los servicios de inspección médico-pedagógica y la asistencia a los enfermos, etc. Se interesa por sus goces, organizando sus juegos, paseos, excursiones, etc. Persigue el mejoramiento, la educación social, fomentando el ahorro y la mutualidad, etc.

En tanto que ciertos maestros critican esta extensión de la escuela, nosotros la admiramos. Pensamos, en efecto, que la escuela ejerce influencia, tanto por su ambiente, como por los métodos pedagógicos propiamente dichos. Y aplaudimos su participación en actividades extra-escolares, porque influye de ese modo sobre la sociedad.

Que el maestro no proteste cuando todas estas preocupaciones de orden diverso se le impongan a su ministerio y lo compliquen. Más, debe saber que no es un enseñador, sino un forjador de hombres. Su misión educadora es altamente importante. Que el

tamaño y trascendencia de su labor, exciten su entusiasmo. Que lo sienta intensamente, y, con júbilo y eficacia, elaborará el medio social completo que debe ser la escuela moderna, vanistoriamente llamada «escuela de la vida».

Por las excitaciones funcionales apropiadas que encuentre en la gimnasia física, el ejercicio de los sentidos, el trabajo intelectual, la actividad moral, el educador orientará las fuerzas evolutivas de sus discípulos. Las estructuras y las funciones adquiridas, serán los mejores medios. Y las actividades se desenvolverán produciendo resultados inmediatos, y resistiendo las unas a las otras, provocarán resonancias fisiológicas, necesarias al desarrollo progresivo y general del individuo.

## ¿Qué es Patria?

(A mi segundo hijo).

*¿Qué es Patria! ¿Sabes acaso lo que preguntas, mi amor? Todo un mundo se despierta en mi espíritu a esa voz.*

*Todo un mundo de recuerdos que han dejado en mi interior esperanzas que no mueren en la fe del corazón.*

*¿Qué es Patria? De tu inocencia al purísimo candor, para hablarle de la Patria no halla el labio una expresión.*

*En mis ojos arder siento de una lágrima el calor, meditando lo que ansias avanzar a tu razón.*

*Que tan sólo tres Abriles a tu frente dan su albor, y te mueve ya ese nombre a curiosa indagación: ese nombre, que mis cantos en el céfiro veloz suspirando siempre llevan con los ecos de mi amor.*

*Mas es fuerza que te diga de la Patria alguna voz; que te diga cuanto en ella tu niñez cautiva hoy.*

*Este hogar donde inocente, de tus padres al calor, juegas tú con tus hermanos en gozosa animación;*

*esos campos donde ufano del insecto vas en pos, donde charlas y sonríes con el pájaro y la flor;*

*esas nubes de oro y grana, de bellissimo color, que tu júbilo alborozan cuando el alba anuncia el sol;*

*esos astros que arrebatan tu infantil admiración; ese mar que te amedrenta con su acento aterrador,*

*son halagos y rumores y reflejos, alma y voz de esa Patria, cuya idea se anticipa a tu razón.*

*Y más tarde serán ellos, que tu vida llenan hoy, los recuerdos inefables de la Patria y de su amor.*

SALOMÉ UREÑA DE HENRÍQUEZ

1887,